

# Las Ítacas perdidas: huellas y motivos de la *Odisea* de Homero

ata, citation and similar papers at [core.ac.uk](http://core.ac.uk)

brought to you

provided by Portal de Revistas Científicas

Marta LOPEZ VILAR  
Universidad Autónoma de Madrid  
marta.lopez.vilar@gmail.com

## RESUMEN

En este artículo expondré los motivos y referencias de la *Odisea* de Homero que el poeta catalán Carles Riba refleja en uno de sus libros capitales: *Elegies de Bierville*. El artículo se enfocará desde dos puntos de vista: el primero, desde la importancia que tuvo para Riba el texto homérico, al ser uno de sus más eminentes traductores y el segundo, marcando cómo el viaje de Odiseo se convierte en el motivo determinante para la poesía de un exiliado como lo fue Riba. El viaje real hacia la patria perdida –Ítaca para uno y Cataluña para el otro- se transfigura en un regreso hacia el alma. La pérdida del origen del exiliado –corporeizada por la muerte metafísica- se convierte en la necesidad de viaje hacia sí mismo, motivo, indiscutiblemente, homérico.

**Palabras clave:** Carles Riba, Homero, *Elegies de Bierville*, *Odisea*.

## ABSTRACT

This paper will expose the reasons and models in Homer's *Odyssey* that the Catalan poet Carles Riba reflects in one of his main books: *Bierville Elegies*. The subject will be approached from two perspectives: first, from the importance that the Homeric text had for Riba, as one of its most eminent translators. Second, indicating how the journey of Odysseus becomes the essential reason for the poetry of an exiled as Riba. The authentic journey to the lost homeland –Ithaca for the first one and Catalonia for the other- is transformed into a return to the soul. The origin's loss of the exiled –embodied by metaphysical death- becomes the need to travel to itself, an indoubtely Homeric motif.

**Keywords:** Carles Riba, Homer, *Bierville Elegies*, *Odyssey*.

El desgarramiento existencial de todo exiliado, ese no pertenecer al lugar en el que se está, la distancia del origen perdido, hace que el exilio se convierta en una expe-

riencia puramente psicológica<sup>1</sup>. El ser humano que está lejos reconstruye su propia realidad desde la herida de quien nada tiene y todo lo recuerda. Esa memoria es la única prueba de estar vivo. Y esto ha sido una constante. Pienso ahora en Ovidio, en sus *Tristes* (libro I) escribe:

Cuando me viene al recuerdo la funesta imagen de aquella noche, en la que transcurrieron mis últimos momentos en Roma, cuando recuerdo la noche en que abandoné a tantos seres queridos, todavía ahora se me escurren lágrimas en los ojos<sup>2</sup>.

Todo recuerdo es el motor de actos puramente humanos. El poeta del que vengo a hablar conoció la tragedia del exilio en el gélido enero de 1939. Carles Riba (Barcelona, 1893- Barcelona, 1959), acompañado de su mujer, la también poeta Clementina Arderiu y sus hijos Oriol, Jordi y Eulàlia partieron junto con el poeta Antonio Machado –y la madre y el hermano de éste- hacia el destierro. Ahí comenzó a gestarse uno de los libros más sobrecogedores de la poesía peninsular: las *Elegies de Bierville* (primera edición de 1942, con un falso pie editorial de Buenos Aires – en realidad, era una edición clandestina de Barcelona<sup>3</sup>. La segunda edición se editó en Santiago de Chile en 1949 gracias a Xavier Benguerel y en España se editaría de manera legal en 1951). Escribe el propio Riba en su prefacio de la segunda edición:

En la emigración, en efecto, y dentro del sentimiento del exilio tomaron parte estas elegías. Una a una, sin previo plan de conjunto; cada una sin ninguna señal de lo que habría de seguir, cada una en cierta manera desarrollándose desde un sonido, desde una palabra, desde un enigma de la anterior, exactamente como desde un germen superior<sup>4</sup>.

Más adelante, continúa:

Fue la paradójica soledad, con todos los objetos significativos vivientes dentro de ella, la que me sumergió de lleno dentro del sentimiento del exilio. Entré en él como en la muerte; como en la muerte, tanto como por la figura del exilio yo aprendía a conocerla<sup>5</sup>.

---

<sup>1</sup> Vid. F. Caudet (1992).

<sup>2</sup> Ovidio (1992), p. 92.

<sup>3</sup> Josep Palau-Fabra y Frederic-Pau Verrié fueron los encargados de esta primera edición clandestina.

<sup>4</sup> C. Riba (2011), p. 15. Dada la complejidad del texto catalán, he optado por reproducir mi traducción de las *Elegies de Bierville* al castellano. El resto de textos ribianos, no editados en lengua castellana, los he mantenido en su idioma original

<sup>5</sup> *Ibid.* p. 19.

Entrar en el exilio como en la muerte –motivo tan ovidiano si recordamos, de nuevo, sus *Tristes*– es el punto donde comienza el viaje hacia un origen que lo salve de la devastación silenciosa del destierro. Todo es un *morir hacia*, de tanta reminiscencia órfica<sup>6</sup>, y ese *hacia* indica el camino de reconocimiento de sí mismo ante la devastación del exilio. Es la manera de encontrarse a sí mismo. Recordando al gran poeta romántico alemán, Novalis, la escritura de las *Elegies de Bierville* estaba concebida para regresar al alma como a una patria antigua<sup>7</sup>. ¿Acaso Odiseo no inició su regreso hacia Ítaca para encontrarse a sí mismo? El personaje homérico va sufriendo una serie de metamorfosis que lo devuelven a Ítaca completamente diferente. Nada es igual después de Circe, de Calipso, de los Cíclopes o de Nausica. Tan sólo una cosa no desaparece: el recuerdo de su patria. Es evidente que el mito de Odiseo ha acompañado a gran parte de la tradición literaria europea, al igual que ha ido junto a las escrituras del exilio. Pienso ahora en el bellissimo *Odisseu* (1953), del escritor catalán Agustí Bartra (Barcelona, 1908- Terrassa, 1982). En el caso de Riba la aparición de Odiseo era algo necesario. El poeta catalán fue uno de los más lúcidos y poéticos traductores de la *Odisea* de Homero. Publicó una primera versión en 1919 y una segunda –corregida– en 1953<sup>8</sup>. Por ello, la voz poética de Riba, errante, se siente reflejada en los metamórficos viajes de Odiseo. El pensamiento mítico griego y Grecia en sí son una constante de regreso para Riba. En una postal escrita a Julia Iatrídi, el 11 de abril de 1954, le escribe: “Grecia es para mí un recuerdo y una presencia vital, una patria profunda a la que siempre vuelvo. Mis *Elegías* así lo expresan y me conmueve saberlas leídas, bien leídas allí”<sup>9</sup>. El recuerdo de Grecia tras su regreso del exilio en 1943 y ese mismo recuerdo conjugado con el de Cataluña durante su estancia en Francia, hacen que la memoria sea el eje articulador de este libro. La misma memoria de Odiseo cuando en el canto IX exhorta a sus hombres a que no coman nada en el país de los lotófagos u olvidarán su regreso. Escribe Homero:

El que de ellos probaba su meloso dulzor, al instante perdía todo gusto de volver y llegar con noticias al suelo paterno;

<sup>6</sup> Vid. A. Bernabé (2003), p. 256.

<sup>7</sup> C. Riba, (2011), p. 21. Riba también hace referencia a esta cita de Novalis en el manuscrito del estudio literario de su tesis doctoral sobre la *Nausica* de Joan Maragall (tal y como apuntaré en el cuerpo de este artículo): “Noti’s bé: anys enrera havia acompanyat Enric d’Ofterdingen en el seu viatge de conquesta mística del món i del temps, viatge a finir, segons la idea de Novalis, en el retorn «a la pròpia ànima com a la més antiga pàtria». En J. Maragall (1983), p. 23.

<sup>8</sup> Las palabras introductorias a esta segunda versión son un testimonio muy valioso sobre el concepto de la traducción y del lenguaje en Carles Riba. Vid. Homer (1953).

<sup>9</sup> C. Riba (2012). Edición digital: <http://www.iec.cat/carles-riba/cartes.asp>. [Consulta: 25 de marzo de 2013]

sólo ansiaba quedarse entre aquellos lotófagos, dando al olvido el regreso, y saciarse con flores de loto<sup>10</sup>.

La figura de Homero siempre fue cercana a Riba. Uno de sus maestros poéticos, Joan Maragall, ya le desveló la grandiosidad y actualidad del épico griego a través de su traducción de los *Himnos Homéricos*<sup>11</sup> y de la redacción de *Nausica* –libro sobre el que Riba defendería su tesis doctoral en 1938<sup>12</sup>-. Pero, además, Homero *renace* durante el *noucentisme*, movimiento literario que vio nacer al Riba escritor. Escribe el propio Riba en su artículo “La resurrecció d’Homer”: “Ell ressucita en el nou-cents, després d’un segle de mort”<sup>13</sup>. Pero, más allá de esto, Odiseo representa para Riba el ejemplo del hombre que lucha por permanecer siendo hombre llegando, incluso, a rechazar la inmortalidad de Calipso<sup>14</sup>. Odiseo es, pues, un trasunto del poeta que en su humanidad busca conocerse y salvarse, saberse hombre. Homero representa a través de su escritura lo que Riba proclamó: “Homer representa l’home dins l’univers”<sup>15</sup>.

Entrando en las *Elegies de Bierville*, más allá del motivo del viaje hacia sí mismo que ya he mencionado, no he de obviar que Riba ya tantea el tema de Odiseo con anterioridad. La libreta de los borradores de las *Elegies de Bierville* muestra en el primer y el segundo folio un poema titulado: “Cançó dels mariners feacis per a Ulisses adormit”. El poema, que no se concluiría jamás, comienza así:

Jeuen set vents, n’exulta un:  
el del retorn;  
els déus ho volen –qui sap després?  
Ulisses dorm<sup>16</sup>.

Por otro lado, el motivo odiseico aparece de manera clara en la quinta Elegía (aunque en la cuarta Elegía aparece en el uso estilístico de los epítetos homéricos<sup>17</sup>). Riba escribe sobre ella: “La quinta Elegía, segurament la més fàcil de tot el recull, és només això: el sentiment de retrobament de l’ànima, donat pel símbol del naufrag que

<sup>10</sup> Homero (2006), p. 135.

<sup>11</sup> A pesar de las evidentes y justificadas dudas que existen acerca de que los himnos fueran escritos por el autor de la *Odisea*.

<sup>12</sup> La defensa de tesis doctoral de Riba tuvo que ser suspendida durante unas horas debido a un bombardeo sobre la ciudad de Barcelona. Vid. J. Medina (1989), p. 93.

<sup>13</sup> C. Riba (1985), p. 60.

<sup>14</sup> Como muy bien apunta Ll. Bordas (2011), p. 96.

<sup>15</sup> C. Riba, “Al marge d’una versió de Dehmel”, en C. Riba (1985), p. 87.

<sup>16</sup> Vid. J. Medina (1994).

<sup>17</sup> Vid. M. Balasch (1984).

va a parar a una illa, en la qual reconeix la seva pròpia pàtria”<sup>18</sup>. Es evidente que aquí Riba recuerda en la figura del náufrago al propio Odiseo. Náufrago que llegó a las costas de Feacia y allí fue recogido por Nausica, por ejemplo. Escribe en esta Elegía:

En paz soy náufrago en mi alma que, en la profunda isla  
donde renace el mar, súbitamente reconoce  
una patria antigua y no se sorprende<sup>19</sup>.

La travesía se describe calmada<sup>20</sup>, en movimiento armónico donde nada está fuera de lugar. Es cierto que no puedo aventurarme a trasladar la llegada de Odiseo a Ítaca a estos versos, básicamente, porque Odiseo tardó en poder reconocer su patria. Es más, a su salida de Feacia, un suave y profundo sueño cae sobre los ojos de Odiseo, como si existiera algo que le impidiera ver el camino de regreso a Ítaca. Al despertar, Atenea envolvió el paisaje en una densa bruma<sup>21</sup> para que Odiseo no fuera reconocido ni sorprendido por Penélope o por sus paisanos. Esto hace que Odiseo no reconozca que está en Ítaca. En la Elegía de Riba el reconocimiento de la patria es completo y súbito, mientras que en el texto de Homero hasta el verso 250 Odiseo no conoce que está en su patria. Pero a pesar de esto, sí es cierto que Riba busca poetizar la llegada al origen, la exaltación de ese Odiseo errante al saberse en las costas de Ítaca y, más allá de esto, el conocimiento. En una carta escrita por Riba a López-Picó el 22 de marzo de 1922, Riba relaciona a Odiseo con el proceso de creación poética, ya que éste se limita a “veure, conèixer i tornar a contar-ho a la vella de casa”<sup>22</sup>. La voz poética regresa para poder contar la experiencia, su conocimiento<sup>23</sup>. Ese aprendizaje de sí mismo desemboca en la secreta esposa –trasunto de Penélope que recoge en ella el amor y la poesía<sup>24</sup>– que lo espera:

porque desea la noche y llegar a la secreta esposa  
como esperado de un resplandor de nostalgia siempre inminente,  
y ser el uno para el otro un amoroso don de misterio  
-¡noche con dicha en los ojos, noche más allá de la noche!<sup>25</sup>

<sup>18</sup> Carles Riba, “Presentació d’una lectura de les *Elegies de Bierville*”, en J. Medina (1994), p. 129.

<sup>19</sup> C. Riba (2011), p. 43.

<sup>20</sup> Tono que recuerda tanto al poema “L’infinito” de Leopardi.

<sup>21</sup> Homero (2006), p. 212 (Canto XIII, vv. 187-200).

<sup>22</sup> C. Riba (1989), p. 149.

<sup>23</sup> Como también apoya Jordi Malé: “aquest moviment és l’impuls vital i d’obertura al món que tot just llavors sentia desvetllar-se en ell, fonamentat en una íntegra *solidaritat humana*, i que tenia com a objectiu últim el coneixement, aquella *conoscenza* encarnada simbòlicament en la figura d’Ulisses”. En J. Malé (2001), p. 72.

<sup>24</sup> Para G. E. Sansone es exclusivamente la poesía. *Vid.* G. E. Sansone (1986), p. 18.

<sup>25</sup> C. Riba (2011), p. 43.

El resplandor de la nostalgia no es más que el resplandor del regreso doloroso, del viaje doloroso. Recordemos que la palabra “nostalgia”, etimológicamente, significa “dolor por el regreso”. Aquí opera de manera intensa ese regreso. La nostalgia es activa en la memoria de un exiliado porque hay dolor. En la escritura de Riba hay una llamada de regreso, como Odiseo se siente llamado al regreso a Ítaca. Así es su escritura. La esposa secreta guarda un silencio sepulcral en el poema. Se desea llegar a ella, pero no se materializa el momento. El no reconocimiento de Ítaca se equipara en esta Elegía a la no plasmación del encuentro. Nos recuerda a Eurídice callada a la espera del rescate de Orfeo. Es la voz poética encarnada en Odiseo quien clama el amor lejano y, por ello, cruza el crepúsculo y el sueño, en busca de una *apoteosis* de la noche. El poema se inicia en un crepúsculo que indetermina, que ni es noche ni es día. No es<sup>26</sup>. La esposa, a su vez, mantiene el principio de las señales secretas<sup>27</sup> que reconocerán a Odiseo –son casi dos desconocidos–, como ocurre en el canto XXIII cuando Penélope le dice a Telémaco:

Si el huésped  
es Ulises realmente que ha vuelto a su casa, sabremos  
comprobarlo él y yo entre nosotros: tenemos señales  
que guardamos secretas los dos y que nadie conoce<sup>28</sup>.

El código de conocimiento entre la voz poética y su deseo está velado y sólo la esposa puede descifrarlo. Todo es secreto en esta Elegía. Se desea lo secreto, lo que está oculto, y ese deseo suple el vacío de una existencia fragmentada por la tragedia del exilio. Así adquiere la trascendencia, término tan unido a la poesía de Carles Riba.

Por otro lado, en la Elegía VI se produce un descenso –el viaje en este libro es siempre de arriba hacia abajo o al revés– para alcanzar el conocimiento de sí mismo. Vemos que se repite la misma idea, pero desde perspectivas diferentes-. En el abajo se encuentra lo verdadero. Recordemos, pues, que Odiseo también descendió al Hades<sup>29</sup> para poder hablar con Tiresias y que éste le desvelara las condiciones del camino de regreso a Ítaca. En este caso, la voz del poeta catalán se lanza hacia una “inimaginable alegría” que, sin embargo, no logra “arrancar de la entraña inno-

<sup>26</sup> Así lo explica Miguel Veyrat: “Esa hora que separa la noche del día, en que la mañana se halla sumergida en la noche y que no se puede confundir con el límite que separa el día de la noche. Aquél, el crepúsculo vespertino –tras la puesta del sol–, es semiluz y semioscuridad, es decir, ni luz ni oscuridad, sino la combinación frágil y precaria pero no asusta sino que *resuelve*, aunque sea dolorosa. Esa hora no es *ni* día *ni* noche, mientras que la del alba es, precisamente la hora terrible en que es *día* y *noche* al mismo tiempo”. En M. Veyrat (2007), p. 41.

<sup>27</sup> Como también defiende Manuel Balasch: “Ulisses torna estimant; Penèlope és doblement l’esposa secreta, ja que ho és per als pretendents, que no la veuen quasi mai, i ara ho és per a Ulisses, de tant de temps de no veure-la i de no saber res d’ella”. En M. Balasch (1984), p. 34.

<sup>28</sup> Homero (2006), p. 374.

<sup>29</sup> En el canto XI.

brable la palabra que dormía, / ¡la infinita palabra, pura en la espera de los dioses!”<sup>30</sup>. Lo importante es, recordando el poema “Ítaca” de Cavafis, el camino. En ese mismo descenso hacia el conocimiento, Riba escribe lo siguiente:

he descendido en mí, sueño tras sueño abajo,  
sombra tras sombra del sueño descubriendo las figuras muertas  
del pasado pueril, hasta donde nacía el destino  
con invisible figura”<sup>31</sup>.

Estos versos me hacen remitirme a la *nekuia* homérica del canto XI, en la que Odiseo reconoce las almas de Elpénor, de Áyax Telamonio o de su madre. El encuentro con el alma de Anticlea indica de nuevo el conocimiento de algo que desconocía, la muerte de ésta. El saber de Odiseo no es tan sólo del futuro, sino también del pasado, que es donde está el verdadero origen encarnado en la figura de la madre. Del mismo modo ocurre en la voz del exiliado, que siempre echa la vista atrás para poder reconocerse ante tanta pérdida. Pero llegados a este punto, ¿realmente, cuando Odiseo desciende al Hades, las almas de sus seres reconocidos son, en sí, esos mismos seres? ¿Es idéntica su existencia? o por el contrario, ¿esas almas no son más que *parusías* diferidas, fantasmas que engañan? La voz poética sufre el desgarramiento de seguir nombrando esas presencias como si estuvieran en grado directo, sin saber si son ciertas. Odiseo se dirige al espectro de su amigo Elpénor como si aún siguiera vivo. Odiseo sufre ante la visión del alma de su madre, Anticlea. Hay un padecimiento ante lo suplementario. Se desea regresar *-Rückgang*<sup>32</sup>, para Heidegger- a lo originario, a lo que suplanta esa sombra, no por añoranza, sino para *reoriginar* el origen. La voz poética no se conforma con el juego especular que elude la presencia. Quizá esa es la marca más dolorosa de quien lo ha perdido todo, al que tan sólo le queda hablar con lo ausente, con un reflejo de aquello que necesita como si todo fuera una revelación *per absentiam*.

En la Elegía VII, posiblemente, la más odiseica de todas o, al menos, donde los motivos aparecen de manera más explícita, el poema se abre con un poso de cierta felicidad:

He navegado como Ulises por el noble mar que separa,  
con una titánica sonrisa de obediencia al azul,  
la isla del último adiós, donde cayó mi mediodía  
y el poniente necesario, dulce, de una gloria sangrante”<sup>33</sup>.

<sup>30</sup> C. Riba (2011), p. 45.

<sup>31</sup> *Ibid.*

<sup>32</sup> *Vid.* M. Heidegger, “¿Qué es metafísica?”, en *Hitos* (2000), pp. 93-108.

<sup>33</sup> C. Riba (2011), p. 49.

Esa titánica sonrisa hace del viaje un motivo feliz, lo que me lleva a recordar el comienzo del poema del premio Nobel griego Yorgos Seferis (1900-1971) “Sobre un verso ajeno” que dice: “Ευτυχισμένος που έκανε το ταξίδι του Οδυσσέα”<sup>34</sup> – “Feliz quien hizo el viaje de Odiseo”-. Riba, en sus notas aclaratorias a las *Elegies de Bierville* escribe respecto a esta séptima Elegía:

Evocació d’Ulisses: del seu comiat de Nausica, de la meravellosa travessia, després de la qual és deixat a la platja de la seva illa, amb els seus tresors al costat. Atena vindrà, i l’ajudarà a desar-los, i a disfressar-se per esperar el seu triomf. Jo mateix dins el símbol. Digressió sobre el misteri dels mots. El tresor portat de les meves aventures. L’espera de la victòria, ajudat per Déu que m’estima. La co-  
va<sup>35</sup>.

Riba inicia el poema justo en el momento de la despedida de Nausica. Ésta, en el texto homérico, articula una petición que resume de manera bellísima la existencia de Odiseo:

Ve, extranjero, con bien: cuando estés en los campos paternos  
no te olvides de mí, pues primero que a nadie me debes tu rescate<sup>36</sup>.

A ello se refiere, en el tercer verso, con “l’illa de l’últim adéu”. Una vez que se despide de Nausica comienza el viaje definitivo hacia la patria. Lluís Calderer opinó que esta imagen de la isla de los feacios es la Cataluña anterior a la Guerra Civil<sup>37</sup>. Jaume Medina, por su parte, atribuye a esta isla de Nausica la despedida de Barcelona antes de partir: “El mar separa l’illa de l’últim adéu –l’illa dels feacis, on Ulisses rebé l’últim adéu tingut a Barcelona abans de partir-ne”<sup>38</sup>. Es sobrecogedora la capacidad poética de Riba de aunar su experiencia y su tradición literaria. El amargo adiós a Barcelona no es menor en intensidad que una de las partes más bellas de la *Odisea*. Nausica, figura leve y pura, concentra en esta petición de recuerdo a Odiseo la necesidad de prolongar su presencia a través de la memoria. Es su petición desde el amor. Cuando Odiseo llegue a su origen ella debe permanecer de manera silente. Las virtudes y el éxito del héroe en parte son debidos al enamoramiento de la joven Nausica. Ella se convierte, de este modo, en una intuición que siempre regirá el destino de Odiseo. El propio Riba escribe refiriéndose a la *Nausica* de Maragall:

<sup>34</sup> Γ. Σεφέρης (1985), p. 87. La traducción es mía.

<sup>35</sup> En J. Medina (1994), p. 123.

<sup>36</sup> Homero (2006), p. 127.

<sup>37</sup> Ll. Calderer, “Algunes consideracions a l’elegia VII de Carles Riba” (1976), p. 15.

<sup>38</sup> J. Medina (1994), pp. 270-271.

Talment situada, la tragèdia de *Nausica* transcendeix al seu primer valor d'experiment poètic. Està en la imminència de la clausura d'un gran cicle vital; és, com el projecte goethià que la suggerí, concebuda en l'exaltació d'un viatge, però un viatge no en l'espai i en el temps exteriors, sinó tot en les dimensions profundes de l'ésser metafísic. Si es remuntava a Homer, era com Herder i com Goethe: no racionalísticament en cerca de normes d'art, sinó a la captura d'una energia poètica original. Paral·lelament, per l'energia poètica del seu propi goig pur en la realitat sensible, es remuntava a Déu suprem sentit i garantia d'aquesta realitat sensible<sup>39</sup>.

Riba, de este modo, traspasa la realidad sensible para ascender hasta lo supremo, como Maragall. Nausica, pues, es la razón metafísica del héroe, tanto en el texto homérico, como en el de Maragall y el de Riba.

Por otro lado, de la misma manera que Cataluña aparece siempre intuida y transfigurada en cada rincón de su escritura exiliada, así Riba también es un extranjero. El mediodía y el poniente confluyen en esa isla del último adiós. Escribe Riba sobre el texto de Maragall:

i les imatges ens fan reveure Agnès, reveure Haidé, l'una i l'altra enyorades i enyoroses heroïnes, així mateix, d'un amor sabut impossible si no és realitzant-se en fantasia o en el record que nega melangiosament l'irreparable adéu<sup>40</sup>.

Ese amor imposible, imposible por su unión, hace que lo deseado se convierta en recuerdo, a veces en ensoñación, no sólo por parte de Nausica, sino también por parte de Odiseo. Si bien el héroe no amó a Nausica, hay algo que siempre lo ligará a ella: su vida. El momento de mayor equilibrio del sol y su posterior caída enmarcan una Cataluña lejana en la que la gloria sangra, de la misma manera que la sangre corría por los pasillos del palacio de Ítaca tras dar muerte a los pretendientes de Penélope.

Es en este instante, tras la despedida de Nausica, que Odiseo comienza un verdadero regreso y se abandona a su propia fe:

¡Oh desnuda,  
abandonada la fe a mi favor unió  
los dos mundos que me querían de un lado a otro de la sombra!<sup>41</sup>.

Aquí Riba expresa el poder unitivo que ejerce el acto de escritura poética. Habla de unir los dos mundos y es así que el *yo*, como Perséfone, se siente partícipe de los dos mundos en una evocación del *Himno homérico a Deméter* en el que se canta la

<sup>39</sup> C. Riba (1967), pp. 516-517.

<sup>40</sup> *Ibid.* p. 519.

<sup>41</sup> C. Riba (2011), p. 49.

unión de la luz y las tinieblas. Los mundos de la luz y la noche y los de la vigilia y el sueño aparecen en la Elegía con una fluctuación y lucha que acompañan el ritmo del viaje odiseico. De hecho, Riba recuerda el canto XIII, cuando Odiseo llegó a Ítaca preso de un profundo sueño:

Entretanto caíale en los ojos a Ulises un sueño  
prolongado, suavísimo, igual en gran modo a la muerte  
[...]  
mas que entonces, de todo olvidado, dormía dulcemente<sup>42</sup>.

En las *Elegies de Bierville* aparece lo siguiente:

Si el magnánimo héroe durmió en la segura popa  
más profundamente que por el vino o la muerte,  
es contado tal y como los ojos de los reales marineros lo vieron<sup>43</sup>.

Riba ahonda en este tema:

Repressa, més ambiciosa, d'un tema ja tractat per mi en les *Estances* (Primer Llibre, 37: *El darrer freu*): el del son profund que caigué sobre els ulls d'Ulisses, quan s'hagué ajagut al pont del vaixell dels feacis. Adormit va fer Ulisses, l'heroi de la vigilància, el seu darrer pas de mar, des del país on Nausica l'havia acollit, fins a Ítaca, l'illa paterna. Sons torbadors, ple de misterioses significacions, que «en fer la crisi del destí de l'heroi, lliga simbòlicament a favor seu els dos mons de cada costat de l'ombra»; així escrivia jo mateix en un prefaci a la *Nausica* de Maragall. Vegi's *Odissea*, cant XIII, versos 70 i següents<sup>44</sup>.

Al fin y al cabo, el sueño es el umbral donde confluyen la realidad vital del poeta (el exilio, la nostalgia de Cataluña) y esa fuerza que perfecciona y cambia el mundo, el otro mundo interior. Pero para Nausica el sueño también es determinante (Canto VI). Fue a través de él que presintió su amor por Odiseo. Escribe Riba al respecto:

Nausica, en reflexionar suara sobre el seu somni de la passada nit, s'imaginava davant l'heroi enamorat que potser els déus ja li acosten, plena tota ella del goig torbador d'ésser amada; en preexperimentava, per a dir-ho així, els afectes, es veia talment ella mateixa donant els signes de la passió més viva com l'hauria poguda veure un dels poetes<sup>45</sup>.

<sup>42</sup> Homero (2006), pp. 208-209.

<sup>43</sup> C. Riba (2011), p. 49.

<sup>44</sup> C. Riba (1988), p. 238.

<sup>45</sup> C. Riba (1965), pp. 521-522.

Por otro lado, en los comentarios a las *Elegies de Bierville*, Riba escribe:

La sèptima elegia és construïda tota sobre un episodi de l'*Odissea*, episodi que justifica la teoria, no pas absurda, que els relats que va manejar Homer, o qui fos el mestre de l'*Odissea*, tenien un misteriós, antiquíssim sentit simbòlic del viatge de l'ànima<sup>46</sup>.

El sentido simbólico del viaje, además, esconde un discurso determinante en la obra de Riba: Grecia. Este punto ya lo he tratado a lo largo de este trabajo, pero en el caso de esta Elegía, Riba desarrolla cómo ha llegado la herencia helénica hasta su creación poética. Grecia es en sí un pensamiento para Riba. Más allá de su propia experiencia de eminente helenista, Grecia es su manera de concebir la historia y la intrahistoria. El mar –imagen tan griega- que aparece en esta Elegía, resaltado por la “negra espuma”, nos está mostrando la tragedia del viaje. La misma tragedia de Odiseo. Pero también la misma tragedia de su casi coetáneo Dimitrios Andonú (1906-1994). La Grecia de ese mar es trágica. Seferis, por su parte, experimentó su Agonía – como el barco de su poema “Με τον τρόπο του Γ. Σ<sup>47</sup>”- tras los terribles acontecimientos de Esmirna. Riba, tras la guerra civil y su exilio. El mar, de este modo, no es el lugar de la luz y del estío, sino el recuerdo de un lugar perdido y por el que se navega. El mar es un viaje. Grecia, también su mar, es la patria transfigurada que Riba perdió. Por eso su espuma es negra, como la melancolía:

(tú los tienes, negra espuma). De mis días de errancia y de conocimiento,  
un solo día he salvado: el que me salvaba<sup>48</sup>.

Pero junto a la oscuridad de este mar tan doloroso existe un tesoro:

Para los demás me dará  
el aire de un mendigo que espera en los portales.  
Tan sólo él y yo sabremos qué guardar del tesoro que yo traía:  
no los diamantes del grito, lo apresado y el fuego<sup>49</sup>.

El propio Riba explica:

I reprement el tema d'Ulisses, Ulisses porta un tresor que li han donat els feacis; en el cas de l'autor de l'Elegia el tresor és tot el que ha descobert en aquest retorn a la seva ànima, en aquest últim episodi de la seva experiència<sup>50</sup>.

<sup>46</sup> En J. Medina (1994), p. 130.

<sup>47</sup> “A la manera de Y.S”.

<sup>48</sup> C. Riba (2011), p. 51.

<sup>49</sup> *Ibid.*

En la Elegía se evoca la llegada de Odiseo vestido de mendigo, irreconocible, aunque él lleva ese tesoro dado por los feacios. Así se muestra la esencia: revestida de engaño. Veamos cómo lo narra Homero:

sacaron después los presentes que había  
recibido, al partir a su hogar, de los nobles feacios  
por favor de Atenea, la diosa magnánima, y junto,  
del olivo en redor, colocáronlo todo bien lejos  
del camino, temiendo que algún pasajero viniese  
a mermárselo antes de que él despertara”<sup>51</sup>.

Riba, por su parte, incide en la existencia del tesoro:

¡Oh tesoro, tan real que podría contarlo y elegirlo!  
Mientras, sin embargo, no seré rey de mi última paz,  
me la guardarán las gentiles Ninfas que tejían con lenta  
trama de púrpura y cristal las obstinadas urdimbres  
de las corrientes invisibles, dentro del sombrío obrador subterráneo  
donde la abeja del páramo va, escurridiza, a fabricar la colmena<sup>52</sup>.

La esencia que aún no pertenece al *yo* –la última paz se identifica con la muerte– está guardada por la Ninfas en una nueva evocación homérica de Riba. Escribe el poeta catalán en las notas a las *Elegies*:

*Conozco la profunda cueva...* Efectivamente, en septiembre de 1927, durante mi viaje a Grecia, visité la cueva llamada hoy Marmarospilia, donde, según la tradición, Ulises, al despertarse en su patria y ante la inminencia de nuevas batallas, guardó sus tesoros, ayudado por Atenea. La entrada a ella es pequeña, unos seis palmos; y el interior, estalactítico con un antiguo altar, responde exactamente con la descripción que se hace de ella en la *Odisea* (XII, versos 102 y siguientes)<sup>53</sup>.

En efecto, el Canto XIII de la *Odisea*, tal y como apunta Riba, recoge este detalle. Actualmente se le denomina la “Cueva de las Ninfas”, en Ítaca. En ella, las ninfas tejen ropajes de color púrpura y las aguas no paran de fluir. Esa profunda cueva recuerda al mismo seno materno. Ellas tejían y no debemos pasar de largo la importancia que tenía en la antigua Grecia el acto de tejer. Recordemos que en el Canto X

<sup>50</sup> Carles Riba, “Presentació d’una lectura de les *Elegies de Bierville*”, en J. Medina (1994), pp. 130-131.

<sup>51</sup> Homero (2006), p. 210.

<sup>52</sup> C. Riba (2011), p. 51.

<sup>53</sup> *Ibid.* p. 79.

Circe, la maga, estaba tejiendo cuando llegan los hombres de Odiseo. Así lo explica Homero:

Percibiase allá dentro del cantar bien timbrado de Circe,  
que labraba un extenso, divino tejido, cual suelen  
ser las obras de diosas, brillante, sutil y gracioso<sup>54</sup>.

La tela es aquello ligado a lo femenino, lo que envuelve –como el hechizo a los compañeros de Odiseo–.

En conclusión, la huella de la *Odisea* de Homero es muy profunda en la escritura de un exiliado que intenta curar la herida emocional del exilio. El mito se convierte en logos de sí mismo para explicarse y, como vimos, también para salvarse tras el regreso.

## OBRAS CITADAS

- BALASCH, Manuel: *Carles Riba: hel·lenista i humanista*, Barcelona, Barcino, 1984.
- BERNABÉ, Alberto (ed.): *Hieros Logos*, Madrid, Akal, 2003.
- BORDAS, Lluís: *En torno a la Odisea. Paisajes y personajes*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2011.
- CALDERER, Lluís: “Algunes consideracions a l’elegia VII de Carles Riba”, *Faig*, Manresa, maig, (1976), pp. 14-22.
- CAUDET, Francisco: *El exilio republicano en México. Las revistas literarias (1939-1971)*, Madrid, Fundación Banco Exterior, 1992.
- HEIDEGGER, Martin: “Qué es la metafísica”, en *Hitos*, Madrid, Alianza Editorial, 2000.
- HOMER: *Odisea* (trad. Carles Riba), Barcelona, Alpha, 1953.
- HOMERO: *Odisea* (trad. J. M. Pabón), Madrid, Gredos, 2006.
- MALÉ, Jordi: *Poètica de Carles Riba. Els anys del postsimbolisme. 1920-1938*, Barcelona, La Magrana, 2001.
- MARAGALL, Joan, *Nausica*, Barcelona, Ariel, 1983.
- MEDINA, Jaume: *La plenitud poètica de Carles Riba. El període de les “Elegies de Bierville”*, Barcelona, Curial-Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 1994.
- MEDINA, Jaume: *Carles Riba (1893-1959) I*, Barcelona, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 1989.
- OVIDIO: *Tristes, Pònticas* (trad. José González Vázquez), Madrid, Gredos, 1992.
- RIBA, Carles: *Cartes de Carles Riba* (recollides i anotades per Carles-Jordi Guardiola), Barcelona, Institut d’Estudis Catalans, 2012. Edición digital: <http://www.iec.cat/carles-riba/cartes.asp>. [Consulta: 25 de marzo de 2013].

<sup>54</sup> Homero (2006), p. 158.

- RIBA, Carles: *Elegías de Bierville* (trad. Marta López Vilar), Madrid, Libros del Aire, 2011.
- RIBA, Carles: *Cartes de Carles Riba I* (recollides y anotades per Carles-Jordi Guardiola), Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1989.
- RIBA, Carles: *Obres Completes I. Poesia* (Enric Sullà ed.; Arthur Terry, prólogo), Barcelona, Edicions 62, 1988.
- RIBA, Carles, *Obres Completes 2. Crítica I* (Enric Sullà ed.; Arthur Terry, prólogo), Barcelona, Edicions 62, 1985.
- RIBA, Carles: *Obres Completes I. Poesia i narrativa* (Joan-Lluís Marfany, ed.), Barcelona, Edicions 62, 1965.
- SANSONE, G. E: “*Les Elegies de Bierville*”, en *Actes del Simposi Carles Riba (Barcelona, 17-19 d'octubre de 1984)*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1986, pp. 7-23.
- VEYRAT, Miguel: *Fronteras de lo Real. Escritos sobre Poesía*, Palma de Mallorca, Calima, 2007.
- ΣΕΦΕΡΗΣ, Γιώργος: *Ποιήματα*, Αθήνα, Ίκαρος, 1985.